

Miradas artísticas en la literatura de viajes: competencia en *conciencia* y *expresiones culturales*

Pedro V. Salido López, José Vicente Salido López

Universidad de Castilla-La Mancha, España
pedrovictorio.salido@uclm.es, josevicente.salido@uclm.es

Resumen

Desde hace un tiempo, encontramos en el marco legal sobre Educación referencias al enriquecimiento cultural como cauce de acercamiento a otras personas con usos, valores y creencias diferentes a los propios. En este sentido, y retomando la finalidad formativa de los muchos escritos que los viajeros dedicaron a España, el principal objetivo de este trabajo es analizar y presentar las posibilidades didácticas de este tipo de literatura en el contexto de la competencia en “conciencia y expresiones culturales”, pues las aportaciones de los viajeros extranjeros se presentan como un recurso de enorme potencial para conocer con detalle la realidad cultural y artística de nuestro país en siglos pasados.

Palabras clave: Educación, Arte, literatura de viajes, competencia, expresiones culturales.

Artistic Looks in the Travel Literature: Competence in *Consciousness and Cultural Expressions*

Abstract

For some time now, we can find in the organic law of Education references for the knowledge of the others cultures with uses, values and different beliefs from their own. In this sense, and taking into consideration the educational objective of the some texts written by foreign travelers, the main objective of this work is to analyze and present the didactic possibilities of the travel literature in the context of the competence in “consciousness and cultural expressions”. The contributions of the foreign travelers are a resource with a great potential to known into detail the cultural and artistic reality of our country in past centuries.

Keywords: Education, Art, travel literature, competence, cultural expressions.

INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, el área de Educación artística persigue la necesidad de estimular las capacidades del individuo para desarrollar su potencialidad creadora y alcanzar el máximo nivel de creatividad. Pero además, y como disciplina directamente relacionada con la competencia en conciencia y expresiones culturales que recoge el actual marco legal sobre educación, resulta fundamental orientar estas enseñanzas para desarrollar en el individuo un espíritu crítico que le permita apreciar y valorar las manifestaciones culturales y artísticas que a día de hoy forman parte del patrimonio legado, así como entender el porqué de los cambios en los criterios estéticos seguidos siglo a siglo en la manera de crear.

En este acercamiento al conocimiento del patrimonio y de la evolución de las ideas estéticas, las descripciones que los viajeros extranjeros hicieron sobre nuestro país son uno de los recursos más potentes a la hora de conocer y valorar los cambios que cada siglo ha supuesto para la obra de arte. Pero además, los textos que diplomáticos, literatos, artistas o aventureros escribieron sobre España son una muestra de cómo el senti-

do y finalidad de la actual competencia en “conciencia y expresiones culturales” ya aparece reflejada en este tipo de literatura desde siglos atrás.

Atendiendo a este planteamiento, el trabajo a desarrollar parte del análisis de la dimensión cultural y artística de las memorias del viaje a España del italiano Andrea Navagero, autor de uno de los libros de viajes más interesantes del siglo XVI. Su visión de España, y de manera concreta de Toledo y su entorno, será a partir de este momento el recurso fundamental para el planteamiento de metodologías de enseñanza-aprendizaje interdisciplinares que pongan de manifiesto el valor del arte desde un punto de vista social y cultural.

2. LA COMPRESIÓN DE LA DIMENSIÓN CULTURAL Y ARTÍSTICA DE LA OBRA DE ARTE: COMPETENCIA EN *CONCIENCIA Y EXPRESIONES CULTURALES*

En el año 2006, tras la entrada en vigor de la *Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo de Educación* (LOE), se incorporaron al marco legal español sobre Educación las competencias básicas. En el Capítulo III de su Título Preliminar se define el currículo como el “conjunto de objetivos, competencias básicas, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación de cada una de las enseñanzas reguladas en la presente Ley” (LOE, 2006, 17166 en BOE núm. 106).

Entre las competencias básicas, la LOE dio a conocer la denominada “competencia cultural y artística”, pues se consideró la necesidad de abordar desde el ámbito de la educación formal el desarrollo de conocimientos y habilidades que permitieran al individuo “tener conciencia de la evolución del pensamiento, de las corrientes estéticas, las modas y los gustos, así como de la importancia representativa, expresiva y comunicativa que los factores estéticos han desempeñado y desempeñan en la vida cotidiana de la persona” (Real Decreto 1513/2006: 43061-43062).

Esta preocupación por el acercamiento al aula del ámbito cultural y artístico se ha retomado también en la actual *Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa* (LOMCE), texto este en el que se recoge la necesidad de desarrollar las habilidades propias de la competencia en “conciencia y expresiones culturales”. El carácter de esta competencia, a pesar de ser transversal a todas las enseñanzas reguladas por la LOMCE, guarda una relación explícita con el área de Educación ar-

tística, una disciplina que, entre otros objetivos, plantea la necesidad de “conocer las manifestaciones artísticas y su evolución [pues] supone [...] enriquecer la historia de la humanidad con la información que estas nos ofrecen para entender en profundidad la evolución psicológica, cognitiva y emocional del hombre integralmente considerado” (Decreto 54/2014). En este sentido, estas aportaciones curriculares tienen como objetivo principal potenciar el desarrollo de habilidades perceptivas para acercarse al conocimiento de diferentes manifestaciones culturales y artísticas propias de espectadores formados, informados y críticos.

En el desarrollo de estas habilidades y conocimientos en aras del enriquecimiento cultural y artístico, la literatura de viajes se presenta como un recurso de enorme potencial, pues pocas fuentes como la mirada del otro sirven para conocer los detalles más insignificantes de la cultura y la realidad de nuestro país en siglos pasados. A pesar de los cambios que cada siglo ha supuesto en la manera de viajar y de los diferentes fines y motivaciones de cada experiencia -acompañamiento de reyes, combatientes en conflictos bélicos como la Guerra de la Independencia, espías enviados a España a las órdenes del monarca del país de origen del viajero, peregrinos a los lugares santos o simplemente aventureros y curiosos por conocer mundo nuevo-, todos los libros escritos por los viajeros buscaron instruir y entretener a los “lectores en casa” -a ellos dedicó Richard Ford sus memorias Ford (1845)-, así como ilustrar y acercar las impresiones sobre otros países a aquellos que no viajan “más que con el espíritu, yendo de libro en libro” Hugo (2007). Vinculada a esa finalidad formativa, la descripción del patrimonio y de los rasgos culturales más destacados de las ciudades visitadas se presenta como un recurso muy común en las memorias escritas por viajeros extranjeros, aspecto este que, evidentemente, brinda numerosas posibilidades para conseguir con su lectura e interpretación las exigencias de la denominada “competencia en conciencia y expresiones culturales”.

Las descripciones del patrimonio en el contexto curricular de la competencia en *conciencia y expresiones culturales*: el arte medieval de Toledo a través de la mirada de Andrea Navagero

Unas breves notas biográficas

El historiador y humanista Andrea Navagero (1483-1529) fue un patricio veneciano que visitó España entre 1524-1526. Como embajador de su república y representante en la corte de Carlos V trató de gestionar un

tratado de paz entre la Señoría veneciana y España, así como la libertad de Francisco I, rey de Francia. Su paso por la Península no cumplió los objetivos diplomáticos que movieron su viaje, pero tuvo como resultado un magnífico relato y cinco cartas que dirigió al geógrafo Giambattista Ramusio (García Mercadal, II: 9-62) que sirvieron para acercar la España de la primera mitad del siglo XV a la vida italiana del Renacimiento.

Su viaje por España se inició en Barcelona, y tras recorrer parte de las tierras aragonesas, se trasladó a Toledo para atender sus obligaciones diplomáticas. Más tarde, se adentró en Andalucía, y en Granada conoció a Juan Boscán, poeta español al que introdujo en el conocimiento de las novedades de la métrica de la Italia del Renacimiento Colombi Monguió (1992: 143-168). Este episodio de su viaje, continuamente repetido en la literatura sobre el tema, es una muestra del carácter humanista de un viajero que conoció una España que aún en el siglo XVI vivía el letargo de la Edad Media. A pesar de que sus descripciones sobre España no son muy prolijas, el carácter detallado que las caracteriza llevó a Gregorio Marañón a señalar que “pocos viajeros [...] han recorrido nuestra península con ojos tan abiertos y el espíritu tan aguzado como este ilustre diplomático y escritor. El diario de sus jornadas y las cartas a su amigo Ramusio producen al leerlas ahora la delicia de sentir viva el alma de uno de los seres más henchidos de la plenitud humana del Renacimiento” Pérez (2009). Evidentemente, su personalidad y ese carácter humanista al que se refiere Gregorio Marañón marcaron las valoraciones que Navagero hizo de todo cuando vio en su paso por España.

Su texto fue publicado en Venecia en el año 1563. Más tarde aparecieron otras ediciones como la de Malvezzi, *Andrea Navagero alla corte di Spagna* (1871), mencionada por Arturo Farinelli (1899). Además, fue traducido al castellano por Antonio María Fabié en *Viajes por España de Jorge de Eingenhen, del Barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navagero* (Fabié, 1879), siendo numerosas las ediciones de su texto que a partir de este momento vieron la luz sobre el paso de Navagero por España (Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002).

3. APORTACIONES DIDÁCTICAS DE LA LITERATURA DE VIAJES: EL PATRIMONIO MEDIEVAL DE TOLEDO EN LA CARTA SEGUNDA A GIOVANNI BATTISTA RAMUSIO DE ANDREA NAVAGERO

Basta un breve repaso por la literatura de viajes para ser conscientes de que dentro del lugar secundario que España ocupó en los destinos de los viajeros extranjeros, la antigua Castilla la Nueva fue una tierra privilegiada por ser lugar de paso. Su situación “en el centro de España”, tal y como presentó los territorios de la antigua Castilla la Nueva Jean François Peyron en su *Nouveau voyage en Espagne fait 1777-1778* Villar Garrido (2004: 176), permitió la llegada de numerosos foráneos que atendiendo a un sentimiento altruista buscaron compartir con cuantas más personas mejor las experiencias de su viaje y lo visto en él. Sin embargo, y como pone de manifiesto el volumen de referencias que encontramos sobre cada ciudad, dentro de esa situación de relativo privilegio siempre hubo lugares que salieron mejor parados que otros. Este es el caso de Toledo, ciudad de visita obligada para los extranjeros llegados a España y que aparece ya descrita en textos escritos por autores árabes como Abulfeda o al-Idrisi, frente a otros lugares como Sigüenza –“pocos visitan esta ciudad, que, sin embargo, tiene una catedral llena de magnífico arte”, señaló el inglés Richard Ford Villar Garrido (2006: 335)–, Cuenca, Ciudad Real o Albacete, que solo formaron parte del itinerario de viaje de unos pocos.

Como muestra del papel que Toledo ocupó en el mapa de viaje de los extranjeros llegados a España desde siglos atrás, en las páginas siguientes nos adentraremos en el conocimiento de la antigua capital visitada a través de las memorias del viaje a España del italiano Andrea Navagero. En su *Viaje por España (1524-1526)* y en las mencionadas cartas dirigidas al geógrafo Ramusio, incluyó una descripción de la ciudad de Toledo abordada más desde un punto de vista geográfico y urbanístico que artístico. Sin embargo, no deja de ser una fuente de gran interés para el conocimiento del estado de conservación del patrimonio toledano en el primer cuarto del siglo XVI.

En la segunda carta que Navagero dirigió a Ramusio dice encontrarse en Toledo en el mes de septiembre de 1525. En primer lugar, las palabras de este humanista italiano sirvieron para describir y dar noticia de la situación de la ciudad de Toledo geográficamente hablando. Su pecu-

liaridad topográfica, pues está cercada por el Tajo en la mayor parte de su perímetro, despertó el interés de gran parte de los extranjeros que llegados a Toledo observaron el perímetro de la ciudad desde la periferia:

Al presente estoy en Toledo, donde pienso detenerme algunos meses; esta ciudad está situada en un áspero cerro que circunda casi por tres partes el río Tajo; por la parte que no pasa el río la ciudad es fuerte por lo empinado y áspero del monte, y a su falda hay una llanura que se llama la Vega; por todos los otros tres lados, pasado el río, hay collados y montes muy ásperos y más alto que aquel en que se halla la ciudad, de suerte que aunque elevada, como por casi todos lados la dominan los montes, está como oprimida y ahogada (Navagero, 1983: 109).

Y continuó su texto señalando:

Cerca de Toledo viene el río por una región algo llana, que se llama la Huerta del Rey [...]. En este llano hay un antiguo palacio arruinado que dicen que fue de Galiana, hija de un rey moro, de la cual se cuentan muchas cosas verdaderas o falsas, que pasaron en tiempo de los paladines de Francia; mas sea de esto lo que fuere, las ruinas muestran que el palacio era hermoso y el lugar que ocupaba es muy apacible Navagero (1983: 109-110).

El espacio de la Huerta del Rey al que aludió este viajero italiano se corresponde con la almunia que construyó al-Ma'mun en las afueras de la ciudad, junto al río Tajo. Tras la conquista cristiana se conoció como "almunia real" (Porres, II, 1982: 712), pero no tardó en castellanizarse su nombre, pues en el siglo XIII ya contamos con referencias que nos hablan de la "huerta que es allend de la puerta que dizen de Alcantara" Menéndez (1977: 538-539). En este espacio de la vega, en el entorno del Puente de Alcántara se construyó un palacio que, al contrario de lo que señala Navagero, nunca fue de Galiana. Tal y como está documentalmente probado, estos edificios fueron construidos en memoria de los palacios y jardines que habitó en el al-Hizam toledano, concretamente junto al Alcázar, la princesa musulmana del mismo nombre, hija el rey Galafre y esposa de Carlomagno Pisa (1617: 17).

Desde finales del siglo XI y a lo largo del siglo XII la ciudad fue asediada por tropas almorávides y almohades que causaron grandes destrozos en la vega que acogía la almunia de al-Ma'mun. Además, los ejér-

citos que llegaron al Toledo medieval en 1212 para luchar contra los almohades también causaron graves daños (Torres, I, 1989: 143 y 146). Estas noticias han llevado a plantear la posibilidad de la total destrucción del edificio mandado construir por al-Ma'mun y la posterior construcción de un palacio en el siglo XIII o XIV. No obstante, encontramos opiniones que no comparten la idea de que el edificio se levantara de nueva planta, caso de Teresa Pérez Higuera. Su tesis defiende que la actual estructura se corresponde con la del edificio primitivo y la obra de los siglos posteriores se limitó a labores decorativas y reparación de algunos lienzos Delgado y Pérez (1992: 343).

A través del texto de Navagero vemos cómo en el primer cuarto del XVI el edificio ya se encontraba en un estado ruinoso, situación que se prolongaría durante varios siglos más, pues los textos de los viajeros románticos lo presentan también en una situación deplorable¹. Sin embargo, en época islámica debió de formar parte de un entorno grandioso, en el que destacó el Tajo y una rueda hidráulica que dio nombre a la habitación más importante del palacio, el "Salón de la Noria". Esta estancia se reflejaría en una gran alberca ubicada en su patio, pues debió de responder al esquema de grandes construcciones musulmanas como el Salón Rico de Madinat al-Zahra.

Navagero también presentó en sus cartas la descripción de las ruinas del acueducto romano que también sirvió de puente, conoció los restos del circo y de otras construcciones que no son más que testigos de la magnificencia de Toledo en otro tiempo. No menos interesante es la descripción que realizó del urbanismo de la ciudad en el siglo XVI, de calles estrechas entre las que destaca la plaza de Zocodover, clara reminiscencia de un pasado medieval muy importante en la actual capital castellano-manchega:

Pasado el llano, el río se aproxima a la ciudad entre montes escarpados; el uno, donde está Toledo, y el otro, a la parte opuesta, circundando, como he dicho, la ciudad casi por tres partes, y al salir deja a la mano derecha la llanura que se llama la Vega, en la cual y en la orilla del río hay también bastantes huertos, que se riegan asimismo con *anorias* que sacan el agua del río [...]. A poco de entrar el río entre los montes se ven ruinas de un antiguo edificio hecho para sacar el agua del río y elevarla hasta la ciudad, a fin de abastecerla con comodidad; el César² ha ordenado que se renueve aquel artificio para

que la ciudad tenga esa ventaja, pero cargando Toledo con el gasto, que dicen será más de cincuenta mil ducados; se ha encontrado persona que dice que podrá hacerlo, y por lo que he entendido la cosa está en buen camino³. Más arriba del lugar de que hablo se descubren ruinas de un acueducto muy antiguo que venía por los montes del lado de allá del río [...], y pasando el río entraba en ella; tal vez lo que se descubre a la margen del río no sería solo acueducto, sino también puente; lo cierto es que por aquella parte y camino se encuentran canales que con maravilloso artificio conducían el agua, hallándose trozos por espacio de algunas millas y conociéndose en la fábrica que son obra de los antiguos. También se ven en la Vega claros vestigios de un circo harto grande, y otras antiguas ruinas que no puede saberse los edificios que fueron. La ciudad es desigual y áspera; y sus calles muy estrechas, sin ninguna plaza, salvo una muy pequeña llamada Zocodover. Navagero (1983: 110-111).

Esta segunda carta a Ramusio continúa de la siguiente manera:

La forma de la ciudad es casi redonda y un poco entrelarga, tendida en el monte; su mayor longitud es de levante a poniente, desde el alcázar a la puerta del Cambrón; tiene dos puentes sobre el río, uno que va a la Huerta del Rey, que se llama puente de Alcántara (...); el otro puente se llama de San Martín, y está pasado San Juan de los Reyes y San Agustín. Además de las puertas que están cerca de estos puentes, hay otras dos principales, una llamada puerta Visagra, por donde se va a Olías, y la otra la del Cambrón, que sale a la Vega. Navagero (1983: 111).

El texto de Navagero se presenta como una de las principales fuentes para el conocimiento del estado de los puentes y algunas de las puertas que en el siglo XVI daban acceso a la ciudad. En lo que se refiere al Puente de Alcántara y su entorno, hemos de señalar las notables diferencias que encontramos entre su imagen medieval y aquella que conoció Navagero. La historia de esta obra ha estado vinculada a continuas destrucciones por cuestiones políticas o naturales que han forzado numerosos cambios en su imagen. Así pues, en la década de los veinte del siglo XVI, cuando este diplomático italiano llegó a Toledo, el puente ya había sufrido las destrucciones llevadas a cabo con Muhammad I en el año 858, así como las numerosas intervenciones como consecuencia de las riadas o de la coyuntura

política a las que se refieren los *Anales Toledanos* del siglo XIII Porres (1993: 218-225). Además, su estructura primigenia había sido objeto de los arreglos de la Baja Edad Media llevados a cabo por el corregidor de la ciudad, tal y como indican las inscripciones conmemorativas que encontramos en el mismo puente y de las que dio noticia el toledano Sixto Ramón Parro en su *Toledo en la mano* (Parro, II, 1978: 521-528).

La situación referida nos lleva a considerar cuál fue el estado en que conoció este acceso a Toledo el patricio veneciano del siglo XVI. Navagero pudo contemplar el escudo de los Reyes Católicos y el relieve de la imposición de la casulla a San Ildefonso colocados en el puente en los últimos años de la Edad Media, pero no conocería las esculturas de los Reyes situadas en la fachada del mismo orientada a la ciudad, ya que se colocaron con Gutiérrez Tello en 1575 (Hurtado de Toledo, 1951: 510). Esta sería la imagen de este acceso a Toledo que conoció Navagero, pero no la definitiva de una obra tan importante para la historia de la ciudad Alguacil (1860).

Junto al Puente de Alcántara, Navagero describió el de San Martín. Parece evidente que conoció la construcción de época cristiana que se levantó más arriba de una estructura de época islámica con idéntica función. De esta última, conocida como “Puente de las Barcas”, son bastante escasos los datos que conocemos. Únicamente se conserva el Torreón de la Cava, que probablemente conoció tras su paso por San Juan de los Reyes.

En lo que se refiere a las entradas a la ciudad, junto a los puentes, habla de otras dos puertas principales, “una llamada puerta Visagra [...] y la otra la del Cambrón”. Estos accesos a la ciudad se sitúan como principales desde el siglo XV, pues centraron la vigilancia de la ciudad en esta centuria Izquierdo (1994). Durante el día se controlaban los dos puentes y las dos puertas que cita Navagero como principales accesos. Estas entradas siguen apareciendo en la literatura de viajes del siglo XVII con la misma categoría, encontrando un gran ejemplo en el texto de la conocida *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz Sánchez (1915).

Si atendemos a los datos históricos con los que contamos para el estudio de las puertas repartidas a lo largo de la muralla de Toledo, cierta documentación fechada en el siglo XVI atestigua que el control de la ciudad pudo ser ejercido por la puerta medieval a la que sustituyó Bisagra Nueva, citada por Navagero en su libro de viaje. En este momento, la entrada conocida como Bisagra Antigua se abría coincidiendo con aconte-

cimientos como el recibimiento de Isabel de Valois en 1560, cuando, ante la afluencia de población, “se abrió la Puerta Vieja que tantos años *ha* que *estava* cerrada. Que es entre la de Visagra y del Cambrón y cae a la calle que baxa de Santiago hazia el muro. Que fue gran remedio para salir y entrar. Y acabada aquella necesidad se tornó a cerrar” Horozco (1981: 2012). La *Bab Saqra* o Puerta Antigua de Bisagra pudo ser una de las entradas principales a la ciudad durante muchos años, pero los acontecimientos vividos en Toledo nos hablan del traslado del control de acceso a la ciudad a la entrada ubicada en el espacio que ocupa la actual Puerta Nueva de Bisagra y de una pérdida de protagonismo de la *Bab Saqra* que fue la causa de que esta se tapiara (Laurent, 1865). Esta infrutilización condujo a su total abandono, convirtiéndose la zona en un vertedero muy avanzado el siglo XVI o ya a partir del XVII, lo que tendrá su eco en la literatura de viajes⁴. En ese estado se encontraba cuando se acometieron las obras de limpieza y restauración en 1905 Martín (1916).

De esta manera, la literatura de viajes verifica tesis como la de Clara Delgado Valero (1987, 176), que no descartó la existencia de una puerta “Nueva de Bisagra” desde época islámica, algo que ya plantearon con anterioridad otros investigadores⁵. Atendiendo al planteamiento de estos, esta entrada constituiría el principal acceso a la ciudad, y sobre su estructura se levantó la obra actual ya en 1547, en tiempos del corregidor don Pedro de Córdoba.

Junto a otras alusiones a diferentes casas de Toledo -los Ayalas y los Silvas- así como a la existencias de algunos monasterios en la ciudad del Tajo—el Puente de San Martín “está más allá de San Juan de los Reyes y de San Agustín” Navagero (1983: 113-114)—, Navagero concluyó su carta aludiendo a la grandeza de la catedral. En coherencia con su mirada renacentista, son pocas las aportaciones sobre una arquitectura medieval que tanto gustó los viajeros románticos y cuya estética lejos quedaba de esa mirada a la Antigüedad Clásica que marcó el arte de la Italia contemporánea a Navagero. Si bien, centró su mirada en la riqueza de su Tesoro:

El tesoro de la esta iglesia es además muy rico y está lleno de paños bordados de oro, de alhajas y preseas, dejadas por varios reyes y arzobispos para ornamento de la iglesia; entre otras cosas hay una custodia o tabernáculo para poner el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, de oro y plata con piedras preciosas, que dicen que vale treinta mil ducados, y en verdad es bellísima y soberbia. Hay también una mitra muy rica con

varias piedras muy buenas, y, aunque no tanto como dicen, vale mucho. Hay otras alhajas y perlas de que no hablo en particular, pero todas juntas son de gran valor, por lo que puede decirse que esta es ciertamente la iglesia más rica de la cristiandad Navagero (1983: 112).

Navagero describió la vieja custodia de plata blanca que el cardenal Cisneros mandó realizar a Enrique de Arfe entre 1517 y 1524. Esta obra de orfebrería cobija una custodia de mano, obra de Jaume de Alberique y realizada entre los años 1495 y 1499 con el primer oro llegado de América, según cuenta la tradición. En la edición del *Viaje por España* de Navagero realizada por Antonio María Fabié se afirma que cuando este italiano pasó por Toledo Enrique de Arfe -al que se refiere como Juan de Arfe- no había realizado esta pieza tan valorada por los toledanos Navagero (1983: 112). No obstante, hemos de considerar que este italiano vino a España entre 1524 y 1526, por lo que es bastante probable que viera la Custodia de Arfe, de la que únicamente dice ser “bellísima y soberbia” y realizada en plata. Es evidente que lo que no vio fue el dorado que en 1594 mandó realizar el arzobispo Quiroga para hacer juego con la obra que Jaume de Alberque había realizado en los últimos años del siglo XV. García Mercadal también consideró que en este tiempo aún no había hecho Juan Arfe la custodia que se usa en la procesión del Corpus y otras fiestas, quizá apoyándose en la opinión de Antonio María Fabié (García, II: 51).

Estas son todas las noticias que Navagero dio a conocer a Ramusio de su paso por Toledo. Si bien, y en este contexto de conocimiento del patrimonio y desarrollo de la competencia en *conciencia y expresiones culturales*, cabe destacar que a día de hoy son mucho más ricos los vestigios medievales conservados en Toledo. Por ejemplo, Navagero no dio noticia de las mezquitas u oratorios de barrio que en época islámica se reparían por la medina toledana y de los que actualmente se conservan tres: el de *Bab al-Mardum*, también conocido como Ermita del Cristo de la Luz, el de Tornerías o del Solarejo, y, en parte, el del Salvador. El hecho de que no se dé noticia de estas mezquitas en la literatura de viajes está relacionado con la inaccesibilidad a ciertos monumentos. Por ejemplo, la Ermita del Cristo de la Luz estuvo tapada por la casa del santero hasta 1890, tal y como atestiguan fotografías como la conservada en la Casa de los Tiros de Granada Sánchez (2008); la Iglesia del Salvador se adaptó al culto cristiano a partir de 1159 Calvo (1999); y, por último, el edificio de

la mezquita de Tornerías fue desacralizado en los primeros años del siglo XVI Passini (2004: 150).

Tampoco dio noticias Navagero de las pequeñas parroquias medievales y sinagogas que en siglo XVI formaban parte del entramado urbano de Toledo y que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se incluyeron bajo la etiqueta del “mudéjar”. No obstante, la sencillez de la arquitectura de estos oratorios, posiblemente oculta tras enlucidos eliminados en intervenciones posteriores, hizo que no aparecieran descritas en los textos escritos por los viajeros extranjeros hasta el siglo XIX. Por ejemplo, el inglés Richard Ford lamentó no poder conocer ese contexto pasado en el que parroquias, monasterios, conventos y hospitales hicieron de Toledo una ciudad “verdaderamente interesante [...] que nos aleja del presente” (Ford, II, 1981: 78)⁶.

Conclusión

Como quedaba puesto de manifiesto páginas atrás, atender la formación integral del individuo pasa por fomentar el desarrollo de una mirada crítica para apreciar y valorar las manifestaciones culturales y artísticas que a día de hoy forman parte del patrimonio legado. En este contexto, muy vinculado al ámbito de las enseñanzas artísticas, las descripciones que los extranjeros que siglo a siglo incluyeron España en el itinerario de su viaje se presentan como un recurso de enorme potencial.

A pesar de los cambios que cada centuria ha supuesto en la manera de viajar mencionados a lo largo del trabajo, es destacable que los contenidos histórico-artísticos y descriptivos del patrimonio se presenten como una constante en las notas realizadas por los extranjeros lanzados a la aventura de conocer mundo. De ahí que este tipo de textos puedan ser considerados como un recurso de enorme potencial a la hora de usarlos con fines educativos o para conectar el patrimonio con la sociedad y concienciar de la obligación de preservar lo que nos ha sido legado.

Si bien, hemos de advertir también de las limitaciones que en ocasiones ofrece este tipo de textos si pretendemos usarlos con fines didácticos o para la investigación histórico-artística. En este sentido, cabe destacar cómo las circunstancias vitales de cada extranjero determinaron claramente la valoración hecha de todo cuanto vieron a su paso por España. Para el caso de Navagero, su carácter humanista, vinculado a los va-

lores y principios del Renacimiento, así como el motivo político de su viaje, tienen un claro reflejo en sus memorias sobre el viaje a España:

Estuvimos en Toledo con la Corte desde el día 11 de junio de 1525 hasta el día 24 de febrero del año siguiente de 1526 [...]. Habiendo el César puesto en libertad al rey cristianísimo, y hechos los tratados de paz en Madrid, deliberó ir a Sevilla
García (II, 1999: 20).

Interesante es también valorar la influencia de las ideas estéticas de moda en cada centuria en la manera en que los viajeros se acercaron al patrimonio de las ciudades visitadas. Aunque en el texto de Navagero no queda puesto de manifiesto de una manera clara, aportaciones de otros viajeros posteriores como las del francés Jean François Peyron muestran la necesidad de tener en cuenta este condicionante. Peyron vino a España en la segunda mitad del siglo XVIII, momento en el que el ideal estético de la Antigüedad Clásica se retomó con fuerza con el llamado Neoclasicismo. Esta nueva concepción del arte se encuentra manifestada de forma bastante clara en su *Essais sur l'Espagne. Voyage fait en 1777 et 1778*, pues se mostró bastante crítico con obras como el Transparente de la catedral de Toledo, por responder a los criterios estéticos barrocos. En cambio, destacó la obra renacentista del coro, acorde con la estética neoclásica propia de la segunda mitad del siglo XVIII:

Toda esa máquina de escultura [...] es un montón absurdo de mármoles que habría valido más dejarlos enterrados en la cantera de donde los han extraído. Pero hace justicia a la talla de madera del coro, que, en efecto, es admirable, y fue esculpida por Alonso de Berruguete y Felipe de Borgoña. García, V. (1999: 341).

También es importante valorar el conocimiento y uso que los extranjeros llegados a España hicieron de las memorias de otros viajeros anteriores, de las crónicas de historiadores españoles que usaron de guías o de la tradición oral. En este sentido, usar las aportaciones de extranjeros como fuente para el conocimiento histórico-artístico supone acudir al texto primario usado por cada extranjero para la redacción de su relato, porque en muchas ocasiones es esta la causa de que la literatura de viajes aporte datos inexactos de cara al desarrollo de las habilidades propias de la competencia en *conciencia y expresiones culturales* a la que hemos dedicado este trabajo.

Por último, es importante destacar la necesidad de tener en cuenta el protagonismo de unas obras frente a otras en la literatura de viajes. Tal y como quedaba puesto de manifiesto en las páginas anteriores, Navagero no dio a conocer el importante número de iglesias parroquiales del Toledo medieval que a día de hoy sí son objeto del conocimiento de aquellos que deciden acercarse a conocer la ciudad. Si bien, la imagen de estas construcciones en siglos pasados nada tenía que ver con la que presentan en la actualidad debido a esa tendencia a eliminar los enlucidos originales para dejar a la vista la estructura de ladrillo que, para muchos, es definitoria de esa manera de construir que Amador de los Ríos en 1859 denominó “mudéjar”.

En definitiva, todo lo tratado a lo largo de este trabajo permite presentar unas breves pinceladas de todo cuanto la literatura de viajes ofrece para “tener conciencia de la evolución del pensamiento, de las corrientes estéticas, las modas y los gustos, así como de la importancia representativa, expresiva y comunicativa que los factores estéticos han desempeñado y desempeñan en la vida cotidiana de la persona” (Real Decreto 1513/2006, 43061-43062). Sin olvidar las posibles limitaciones de este tipo de textos -su carácter subjetivo o el hecho de que reiteren datos inexactos retomados de otros textos anteriores, entre otras- hemos de tener en cuenta que pocas fuentes igualan las aportaciones de un extranjero para conocer la realidad de nuestro país y la valoración que a lo largo de la historia ha tenido el patrimonio español en el resto del mundo.

Notas

1. “Algunas paredes y algunos arcos árabes, ocultos por un espeso follaje, es todo lo que queda de los palacios de Galiana la Bella” (G. Doré y Ch. Davillier, 1988, II: 140), señaló el francés Davillier, viajero que vino a España en varias ocasiones a lo largo de la segunda década del siglo XIX, en su *L’Espagne*.
2. Se refiere a Carlos V.
3. Estamos ante los antecedentes de la obra que pocos años después realizó Juanelo Turriano para conducir el agua desde el Tajo al Alcázar.
4. Sirvan de ejemplo las palabras de romántico inglés Richard Ford: “de allí pásese a la Puerta de Visagra, ahora cegada y, por lo tanto, llamada la Puerta Lodada” (Ford, II, 1981, 80-81).

5. En este sentido, sobre la puerta que ocupaba el espacio de la actual Puerta Nueva de Bisagra se han dado numerosas opiniones entre las que podemos destacar algunas como la de González Simancas (1901, 178 y ss.), o la Castaños y Montijano (1906, 332-335).
6. Hemos de tener en cuenta que Toledo contó con un gran número de iglesias de barrio, si bien de arquitectura sencilla y poco atractivas para la mirada de un extranjero que llegaba a Toledo con el objetivo de acercarse a obras como el Alcázar, la catedral o el monasterio de San Juan de los Reyes. En el volumen dedicado al Reino de Toledo que realizó Luis Hurtado de Toledo para las Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, se hace referencia a “veinte y siete parrochias en veinte y seis yglesias, conviene a saber veinte y una parrochias latinas, y seis moçaraues”. Hurtado de Toledo (1951, 485).

Referencias Bibliográficas

- ALGUACIL, Casiano. 1865. Puente de Alcántara. Archivo de fotografía. Colección Luis Alba. Disponible en <http://www.ayto-toledo.org/archivo/imagenes/fotos/casiano/visc2.asp?imagen0=5&mienlace=Arquitectura/3-Puertas y puentes/Puente de Alcántara>. Consultado el 11-08-2015.
- CALVO CAPILLA, Susana. 1999. La Mezquita de Bab al-Mardum y el proceso de consagración de pequeñas mezquitas en Toledo (S.XII-XIII). **Al-Qantara**. Nº XX. Vol. 2: 299-330.
- CASTAÑOS Y MONTIJANO, Manuel. 1906. La Puerta Nueva de Bisagra (Toledo) es de origen árabe. **Boletín de la Real Academia de la Historia**. Tomo 49: 332-335. Ed. Digital: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-puerta-nueva-de-bisagra-toledo-es-de-origen-rabe-0/>. Consultado el 21-07-2015.
- COLOMBI-MONGUIÓ, Alicia de. 1992. Boscán frente a Navagero: el nacimiento de la conciencia humanista en la poesía española. **Nueva Revista de Filología Hispánica**. Tomo 40. Nº 1: 143-168.
- DELGADO VALERO, Clara. 1987. **Toledo islámico: ciudad, arte e historia**. Editorial Zocodover. Toledo (España).
- DELGADO VALERO, Clara; PÉREZ HIGUERA, Teresa. 1992. “Toledo islámico y mudéjar” en PERIS SÁNCHEZ, Diego (coord.). **Arquitecturas de Toledo**. Vol. 1. pp. 61-405. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo (España).

- DORÉ, Gustave; DAVILLIER, Charles. 1988. **Viaje por España**. 2 vols. Grech. Madrid. (España).
- FABIÉ, Antonio María. 1879. **Viajes por España de Jorge de Eingen, del Barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero**. Librería de los Bibliófilos. Madrid (España).
- FARINELLI, Arturo. 1899. **Apuntes sobre viajes y viajeros por España y Portugal**. [s. n.]. Oviedo (España).
- FORD, Richard. 1845. **A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home**. 2 vols. John Murray. London (England).
- FORD, Richard. 1981. **Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa**. 2 vols. Turner. Madrid (España).
- FUNDACIÓN BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES. 2002. Exploradores y viajeros por España y el nuevo mundo. Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exploradores/pcuartonivelcc06.html?conten=viajeros&pagina=viajeros144.jsp&tit3=1525-1528,+Andrea+Navajero+\(embajador\)](http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exploradores/pcuartonivelcc06.html?conten=viajeros&pagina=viajeros144.jsp&tit3=1525-1528,+Andrea+Navajero+(embajador)). Consultado el 15-07-2015.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel. 1901. Puerta Nueva de Bisagra. **Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo**. II: 178 y ss.
- HOROZCO, Sebastián de. 1981. **Relaciones históricas toledanas**. Trad. J. Weiner. Vol. I. Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo (España).
- HUGO, Víctor. 2007. **Los Pirineos**. Trad. de *Les Pyrenées* por Victoria Argimón. Astero. Bilbao (España).
- HURTADO DE TOLEDO, Luis. 1951. **Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Reino de Toledo**. Ed. C. Viñas y R. Paz. CSIC. Madrid (España).
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo. 1994. La noche de Toledo en el siglo XV. **Totum**. N° 30: 123-142.
- KAGAN, Richard L. (dir.). 1986. **Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde**. El Viso. Madrid (España).
- LAURENT, Jean. 1865. Puerta árabe de Bisagra lodada. Archivo de fotografía. Disponible en <http://www.ayto-toledo.org/archivo/imagenes/fotos/Laurent/vis1.asp?mienlace=Puertasypuentes/Puertas>. Consultado el 11-08-2015.
- MARTÍN, Ezequiel. 1916. Arredondo en la restauración de la Antigua Puerta de Visagra. **Toledo**. N° 63: 2.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.). 1977. **Primera Crónica General de España**. 2 vols. Gredos. Madrid (España).

- NAVAGERO, Andrés. 1983. **Viaje por España (1524-1526)**. Ed. A. M. Fabié. Turner. Madrid (España).
- PASSINI, Jean. 2004. **Casas y casas principales urbanas: el espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media**. Universidad de Castilla-La Mancha. Toledo (España).
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Dionisio. 2009. **Naranjas: el arte de prepararlas y comerlas**. Estudio preliminar del Dr. Marañón. Reprod. de la ed. 1930. Extramuros. Mairena del Aljarafe (España)
- PISA, Francisco de. 1617. **Descripción de la imperial ciudad de Toledo i historia de sus antigüedades i grandeza i cosas memorables, los reies que la an señoreado o gouernado i sus Arçobispos más celebrados: primera parte con la historia de sancta Leocadia**. [s. n.]. Toledo (España).
- PORRES MARTÍN-CLETO, Julio. 1982. **Historia de las calles de Toledo**. (3^o ed.). 3 vols. Zocodover. Toledo (España).
- PORRES MARTÍN-CLETO, Julio. 1993. **Los Anales Toledanos I y II**. Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo (España).
- RAMÓN PARRO, Sixto. 1978. **Toledo en la mano**. 2 vols. Facs. de la ed. de 1857. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo (España).
- SÁNCHEZ BUTRAGEÑO, Eduardo. 2008. Toledo olvidado. La mezquita del Cristo de la Luz [Archivo de fotografía]. Disponible en <http://toleodo olvidado.blogspot.com.es/2008/10/la-mezquita-del-cristo-de-la-luz.html>. Consultado el 22-07-2015.
- SÁNCHEZ COSTA, Luis. 1915. La Península a principios del siglo XVII. **Revue Hispanique** N^o XXXIV: 300-542.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. 1989. **Ciudades hispanomusulmanas**. 2 vols. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid (España).
- VILLAR GARRIDO, Ángel Y Jesús (comps.). 2004. **Viajeros por la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha. Cuenca**. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo (España).
- VILLAR GARRIDO, Ángel Y Jesús (comps.). 2006. **Viajeros por la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha. Guadalajara**. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo (España).